

esa etapa ulterior. De todos modos, el trabajo de Artiles merece mucho crédito por lo que deja columbrar. Es claro que no se podía hacer todo de una vez. El autor mismo lo reconoce con loable sinceridad: "Que a nadie extrañe... que aún queden por explorar muchas zonas acaso no percibidas sino de lejos" (p. 8).—C. GARIANO (San Fernando Valley State College).

JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, *La grant crónica de Espanya, libros I y II*. Ed. Según el ms. 10.133 de la B.N.M., con introd. crítica, estudio lingüístico y glosario por Regina af Geijerstam. Uppsala, 1964; 406 pp. (*Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Romanica Upsaliensia*, 2).—Es ésta una aportación importante al conocimiento de las obras heredianas y al de la prosa histórica aragonesa de la segunda mitad del siglo xiv. Como es sabido, por iniciativa de Heredia, castellano de Amposta y gran maestre de la orden de los Hospitalarios, se llevaron a cabo dos obras históricas de gran envergadura: la *Grant crónica de Espanya* (parcialmente estudiada en la presente monografía) y la *Crónica de los conquiridores*. Se conserva la primera en cuatro mss., todos ellos fragmentarios, el más importante de los cuales es el 10.133 de la B.N.M. Este ms. constaba de tres tomos, pero sólo se conservan el primero y el tercero. El primero consta de 630 folios y está dividido en catorce libros. A los dos libros primeros (fols. 1-56) dedica su atención la Srta. Regina af Geijerstam. Ahora bien, como la *Grant crónica* es una compilación, se imponía de un modo absoluto, desde el punto de vista metodológico, estudiar el proceso de formación de su texto. Según la investigadora escandinava, uno de los mss. (B) constituye la primera redacción de la obra, otros dos (E y V) representan una etapa sucesiva, y el madrileño (M) da la versión definitiva (copiada en Aviñón, en 1385, por un individuo no aragonés, Álvar Pérez de Sevilla). Pero además de precisar el proceso de formación de la *Grant crónica*, la autora lleva a cabo un estudio comparativo de ésta con la *Crónica de los conquiridores*, y demuestra la existencia de muchos elementos comunes, hasta el punto de que las lecciones de la segunda *Crónica* pueden servir de variantes del texto de la *Grant crónica*.—La distribución de la obra es la siguiente: estudio filológico (pp. 13-140); texto del ms. M, con el correspondiente aparato crítico (pp. 141-261); vocabulario (pp. 262-365) e índice onomástico (pp. 366-393). La parte del texto editada y estudiada trata principalmente de las hazañas de Hércules. El estudio de su lenguaje se distribuye con arreglo al criterio clásico: grafías, fonética, morfología, sintaxis, derivación. Desde el punto de vista lingüístico, la autora llega a la conclusión de que la heterogeneidad que se advierte en la obra historiográfica herediana depende de la diversidad de las fuentes utilizadas, lo cual va abiertamente en contra de la existencia de una "lengua de Heredia", tal como venía siendo postulada por la crítica. De todos modos, y con prudencia encomiable, la autora, consciente de que el material por ella investigado no representa sino una parte mínima del vasto conjunto de la obra de Fernández de Heredia, no se arriesga a sacar conclusiones de mayor alcance. Cuando la totalidad, o la gran mayoría al menos, del citado conjunto esté estudiada con el rigor con lo que está hoy esta parte de la *Grant crónica de Espanya*, será el momento de las conclusiones definitivas.—LUIS LÓPEZ MOLINA.

*A Catalogue of the Talfourd P. Linn Collection of Cervantes materials, on deposit in the Ohio State University Libraries*. Compiled by DOROTHY PETERSEN ACKERMAN. Edited by Paul J. Kann and Rolland E. Stevens. Ohio State University Press, [Columbus, Ohio], 1963; xiv + 107 pp.—Se trata de

una colección reunida a lo largo de su vida por el señor Talfourd P. Linn, y depositada por sus herederos, en calidad de préstamo, en la biblioteca de la Ohio State University. Comprende el Catálogo 114 títulos: 80 de ellos corresponden al *Quijote* (22 ediciones en español, 39 en inglés y 19 en otras lenguas, japonés inclusive); de los 34 títulos restantes, 24 se relacionan también con el *Quijote* (la continuación de Avellaneda, extractos, imitaciones, carpetas de ilustraciones). No hay, en cambio, una sola edición del teatro ni del *Persiles*. Algunas de las piezas se pueden calificar de "raras", pero la mayoría de ellas son más bien "valiosas" por alguna peculiaridad que las hace codiciables para los bibliófilos muy adinerados, como el famoso *Quijote* de 1905 impreso en corcho en San Feliu de Guixols (no *Buixols*, como equivocadamente ha leído la autora del Catálogo). La colección parece fuerte sobre todo en ediciones ilustradas, antiguas y modernas, y en encuadernaciones lujosas. (Es lástima que varias de las obras estén incompletas, con algunas hojas menos, y aun faltas de uno o más volúmenes). El Catálogo mismo, cuidadosamente editado, provisto de referencias bibliográficas, muy bien impreso en excelente papel y adornado con viñetas tipográficas (aunque la encuadernación deja algo que desear), no es indigno de figurar en la biblioteca de un cervantista exigente.—M. A. VERGARA.

GUSTAV FREDÉN, *Tres ensayos cervantinos*. Instituto Ibero-Americano, Göttemburgo; Ínsula, Madrid, 1964; 71 pp.—Fredén reúne aquí tres artículos (el primero de ellos inédito) en los cuales comenta diversos episodios o situaciones del *Quijote*. En el primero, intitulado "Cervantes y los moriscos", sintetiza lo ocurrido entre Ricote, Sancho, Ana Félix, el Virrey y las autoridades de Barcelona y el propio Don Quijote. Las palabras y la actuación de estos personajes son, para Fredén, una pista de la postura del propio Cervantes con respecto a la expulsión de los moriscos: actitud de prudencia que pesa el pro y el contra de una medida extrema, recién tomada por la Corona española. Sólo hay —nos dice— un personaje que no duda ni alcanza a ver la ambigüedad del caso: Don Quijote. Pero Cervantes conocía la realidad mejor que su criatura, y eso le permitió abarcar, como desde una cumbre, las dos vertientes opuestas en este hecho trascendental de la historia de España.

En "El Caballero de los Leones" hace notar Fredén cómo, a lo largo de la novela y en su mismo protagonista, Cervantes satiriza el romanticismo caballeresco: Don Quijote, ciego a la realidad y actuando en forma desproporcionada a ella, resulta una figura cómica. Pero en II, 17 se enfrenta, por única vez, a un peligro real y adquiere con pleno derecho el título de Caballero de los Leones. Fredén concluye que el secreto de la perennidad de Cervantes reside, sí, en que tuvo el sentido de la realidad, pero, sobre todo, en que "encontró lugar para lo absurdo en el mundo de esa realidad".

"Pocos son los caballeros", finalmente, se refiere a la conversación que tuvieron el protagonista y su escudero acerca de las excelencias de la profesión caballeresca y la vida religiosa. De aquí toma pie Fredén para hablar de las virtudes del caballero auténtico y desarrollar el tema de la vida como una representación en la que cada cual tiene asignado un papel. El que cupo en suerte a Don Quijote —dice— "se caracteriza por las dos palabras *virtud* y *locura*". La locura es parte de su disfraz teatral, del cual se despoja antes de morir; la virtud, esto es, la bondad de Alonso Quijano, ya no es papel de comedia, sino sustancia de su personalidad. Es lo que lo hace verdadero caballero, y lo que —por más que haya en nosotros de Sancho— nos hará comprender su famosa réplica al escudero: "—Muchos son los andantes..., dijo